

Deserción escolar en el marco de la Pandemia del COVID-19 en Colombia

Tutora: Sandra García

Gobierno y Asuntos Públicos

Juan Fernando Morales Vega

201425516

Introducción

La deserción escolar es un fenómeno presente en la mayoría de los países en vías de desarrollo, que, sin lugar a duda, representa un obstáculo para el desarrollo social. La deserción la podemos entender como el abandono del sistema escolar provocado por la combinación de diferentes factores, dentro de los cuales encontramos: pobreza, inequidad, violencia, falta de cobertura y calidad en la educación pública (Min educación, s.f). Lo anterior representa un gran reto para cada nación, de modo que cada país genera estrategias y proyectos con el objetivo de minimizar la deserción educativa y garantizar un óptimo desarrollo en el ámbito académico.

La problemática que se ha desencadenado a raíz de la pandemia por COVID-19 frente a la deserción escolar ha generado que los países se deban enfrentar a un nuevo factor que acentúa la dificultad de acceso a la educación, esto debido a los confinamientos decretados por la emergencia pública sanitaria, por lo que da la denominada “educación virtual”.

La interacción humana se ha visto afectada por la virtualidad. Sin embargo, subsisten, e inclusive, se han incrementado las dificultades para el acceso a internet al no existir las condiciones adecuadas para la conectividad. Ausencia de equipos electrónicos en familias de escasos recursos económicos a las que se les dificulta adquirir uno, así como la falta de una estructura que responda a las necesidades surgidas a partir de la emergencia sanitaria; estos son algunos de los aspectos que representan un reto para los países para evitar, o al menos reducir, la deserción escolar. Se debe entonces enfocarse principalmente en la construcción de una educación de calidad, la cual debe apuntar a formar mejores ciudadanos que actúen bajo el ejercicio de los deberes y derechos enfocados al progreso en conjunto de la sociedad, buscando así superar la brecha de la inequidad.

Dada esta situación según la UNESCO aproximadamente 1600 millones de educandos de más de 190 países dejaron de asistir a los centros educativos, al igual que 100 millones de docentes y personal escolar se vieron afectados por el cierre de los establecimientos educativos (UNESCO, 2021). Por tal motivo, la suspensión de las clases presenciales, según el Banco Mundial (UNESCO, 2020), ha generado dificultades en el proceso de aprendizaje, lo que aumenta el riesgo de abandono escolar, especialmente en estudiantes que se encuentran en hogares vulnerables, ya que esta situación aumenta la

desigualdad. Por otro lado, el doble impacto del cierre de los centros educativos y la recesión mundial podría generar costos a largo plazo para la educación y el desarrollo si los gobiernos no actúan con agilidad y prontitud para contrarrestar esta situación.

En Colombia el cierre de las instituciones educativas, que ya completa 15 meses, afecta a un aproximado de 23,4 millones de estudiantes de educación superior y alrededor de 1,4 millones de docentes, lo que representa más del 98% de la población de estudiantes y profesores de educación superior del país (Duque, 2020). La presente monografía se traza como principal objetivo estudiar el fenómeno de la deserción escolar en el marco de la pandemia del COVID-19.

CAPITULO I. ANÁLISIS DEL PANORAMA ACTUAL DE LA DESERCIÓN ESCOLAR EN COLOMBIA

Para finales de 2020 se habían cerrado los establecimientos escolares en 180 países, lo que traduce a que el 85% de los estudiantes de todo el mundo dejaron de asistir a los centros educativos, en donde la tasa más alta de deserción escolar se centrará en los grupos vulnerables. Lo anterior implica un mayor impacto sobre el aprendizaje, puesto que las presiones económicas afectarían la posibilidad de acceder a los medios para tomar las clases. Existe, además, una alta probabilidad de que muchos padres o estudiantes cambien de instituciones educativas privadas a públicas, lo que generaría una sobrecarga en el sistema, llevando a una reducción en su calidad (Grupo Banco Mundial, 2020).

Por otro lado, hasta la aparición de la pandemia, en América Latina la tasa de titulados en secundaria era de un aproximado del 60%, es decir, de cada 100 niños que ingresaban a primer año 40 no se graduarían. Hoy en día, según la UNESCO, de 100 niños que ingresan 23 se graduarían, más de 30 millones de estudiantes ingresan a estudios superiores; según la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), Iberoamérica posee un margen de crecimiento potencial en el acceso a la universidad, donde de los más de 30 millones que ingresan, 23 millones no trabajan, no buscan trabajo y/o no finalizaron sus estudios (Scasso, 2021).

Por otra parte, conforme a lo establecido en el artículo 67 de la Constitución Política de Colombia (1991) respecto a la conceptualización de la educación como toda la población, como un servicio público que tiene una función social y que con ella se pretende el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura, uno de los principales retos de una nación es precisamente generar desarrollo social con base en una educación de calidad y con alta cobertura en el territorio nacional, es decir, que abarque todos los sectores e individuos de una nación de forma equitativa y justa.

En Colombia la deserción escolar a lo largo del tiempo ha sido un gran obstáculo en el desarrollo del país al ser considerada como una problemática compleja que afecta todo el sistema educativo colombiano, y en particular en el sector público, en donde, según los cálculos realizados por el Ministerio de Educación, en relación con la última medición realizada de deserción intraanual del año 2019, la estimación fue del 2,99%. Esta cifra se da

mediante la comparación entre el número de retirados al final del año lectivo con la matrícula total del mismo periodo. Por tal motivo para el año 2020 con la crisis causada por el COVID-19, se ha realizado un seguimiento constante en términos de matrículas y retirados con el objetivo de obtener la información de primera mano para establecer estrategias que permitan mantener la permanencia y continuidad educativa en el transcurso del año. Para agosto de ese año, de acuerdo con El Sistema de Matrícula SIMAT, la matrícula total, sin contar con adultos, fue de 9.395.018 en donde 102.880 se encontraban en estado de retirados, lo que representa el 1,1% (Mineducación, 2020).

La Encuesta Pulso Social (DANE - EPS), que se aplica en 23 ciudades capitales de departamento y áreas metropolitanas (aproximadamente 15 mil personas - jefes de hogar), permite identificar que en el 87,4% de los hogares continuaron las actividades educativas o de aprendizaje desde que se cerraron las escuelas/colegios a causa de la pandemia y en el 4,5% no continuaron estas actividades educativas. En el restante 8,1% de hogares los niños o niñas no participaban en estas actividades educativas antes de la pandemia.

Para el año 2014 el Ministerio de Educación Nacional en Colombia señaló las posibles causas que estarían desencadenando los procesos de deserción escolar en el país de la siguiente forma:

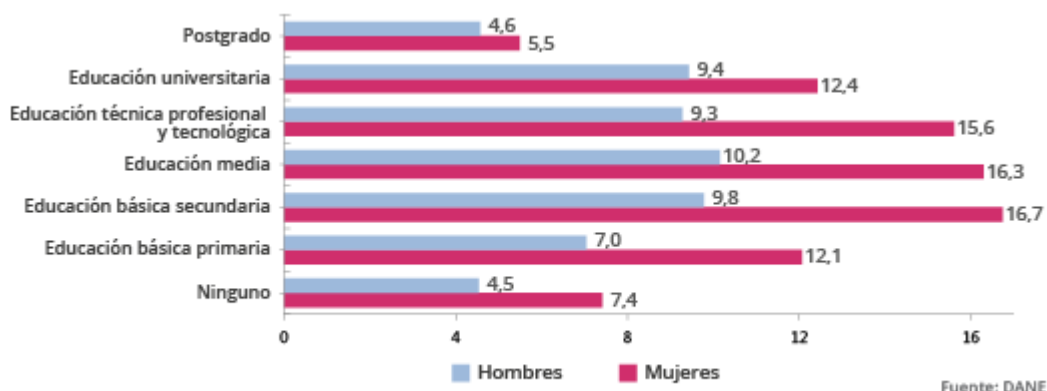
“La distancia entre las instituciones educativas y el lugar de residencia de los estudiantes puede ser uno de los factores que la estén provocando, además de mencionar que en muchos casos la calidad de la educación y las dificultades que se pueden desprender de ella también pueden afectar la asistencia a las aulas. Por otro lado, se reconoce que las familias al atravesar problemas económicos estarían optando por permitir que sus hijos abandonen o nunca inicien los procesos de escolarización. Así, mismo los problemas por desplazamiento y cambios de residencia frecuentes afectan la estabilidad académica de los estudiantes y finalmente también se logró determinar que para muchos estudiantes no es atractivo estudiar, es decir, no se sienten atraídos por los programas educativos actuales.” (MEN 2014).

Así pues, la deserción escolar se traduce en un impacto negativo en factores tanto económicos como sociales, e incluso políticos; por ello es importante tener en cuenta que al

presentarse la denominada “deserción escolar” se están incrementando las dificultades marginales de las personas, en razón a que la remuneración se encuentra relacionada directamente con la capacitación que estas tengan, lo cual conlleva a una pobreza social.

No obstante, a este fenómeno se le ha sumado un nuevo factor derivado de la pandemia ocasionada por el coronavirus o COVID 19, la cual sin lugar a dudas se ha convertido en una gran preocupación frente a esta problemática en razón a su impacto significativo en la deserción escolar en el mundo, tal como lo es el caso de Colombia respecto a las cifras suministradas por el DANE; para el año 2019, la proporción de la población activa (PEA) con educación media fue del 35%, seguido de la educación básica primaria con el 22%, el 5,8% en educación básica; la educación básica secundaria con el 11,3%; la educación técnica profesional o tecnológica con el 8,7%; y la educación universitaria y posgrado con el 3,7%, (véase la gráfica 1) (DANE, 2019). Por otro lado, para el 2020 el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2020) que registran que hasta el mes de agosto de 2020 102.880 estudiantes de un total de 9.000.000 se retiraron de estudiar.

Grafico 1. Fuerza laboral y educación.



Es por lo anterior que personas como Alexander Rubio, director del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), han afirmado que la situación sanitaria ha conllevado a que, en el caso de los jóvenes, opten por retirarse del colegio para ir a trabajar y ayudar económicamente a sus familias que se han visto afectadas por la cuarentena, estableciéndolo bajo la siguiente consideración:

“Algunos de los jóvenes han tenido que ubicarse en espacios laborales y dejar la escuela en segundo lugar, ya que pasa a primer plano sobrevivir, solucionar las

necesidades básicas insatisfechas y proveer de alimento a sus familias”. (Revista *Semana*, 2020)

Ahora bien, teniendo claridad respecto a que lo anteriormente relacionado es una de las principales causas por las cuales la situación sanitaria en Colombia ha incrementado la deserción escolar, no es la única causa. También existen otras tales como: problemas financieros, en el caso de la educación superior es causada por una pobre preparación escolar; conflictos entre el estudio, la familia y el trabajo; ambientes poco motivantes; entre otros; donde estas situaciones desencadenaron diversos factores que alteraron el normal funcionamiento de la educación que desde antes ya presentaba grandes vacíos.

En la actualidad nos encontramos frente a grandes retos, como lo es el retroceso tecnológico del país, como lo refleja el indicador Mundial de Tecnología e Innovación presentado por el Jhonson College of Business. Lo anterior representa en gran medida un gran obstáculo a la hora de implementar o tratar de migrar a la educación virtual, puesto que gran parte de la población no tiene acceso a herramientas tecnológicas que les permitan el acceso al mundo virtual, como lo es el internet. Así lo demuestran cifras del DANE (2018) donde únicamente el 52,7% de los hogares poseía conexión a internet, dicho riesgo es aún mayor en hogares vulnerables donde los estudiantes no cuentan con apoyo para estudiar, bien sea a través de la ayuda directa de sus familias o con herramientas tecnológicas y de conectividad, por lo que para muchos estudiantes también significa la interrupción de servicios esenciales como la alimentación o la protección ante riesgos de maltrato.

El siguiente gráfico agrupa algunas de las consecuencias que trae consigo el cierre de las instituciones educativas desde diferentes aspectos, lo que significa un gran impacto en términos de deserción escolar, donde muchos estudiantes abandonaron los centros educativos para siempre.

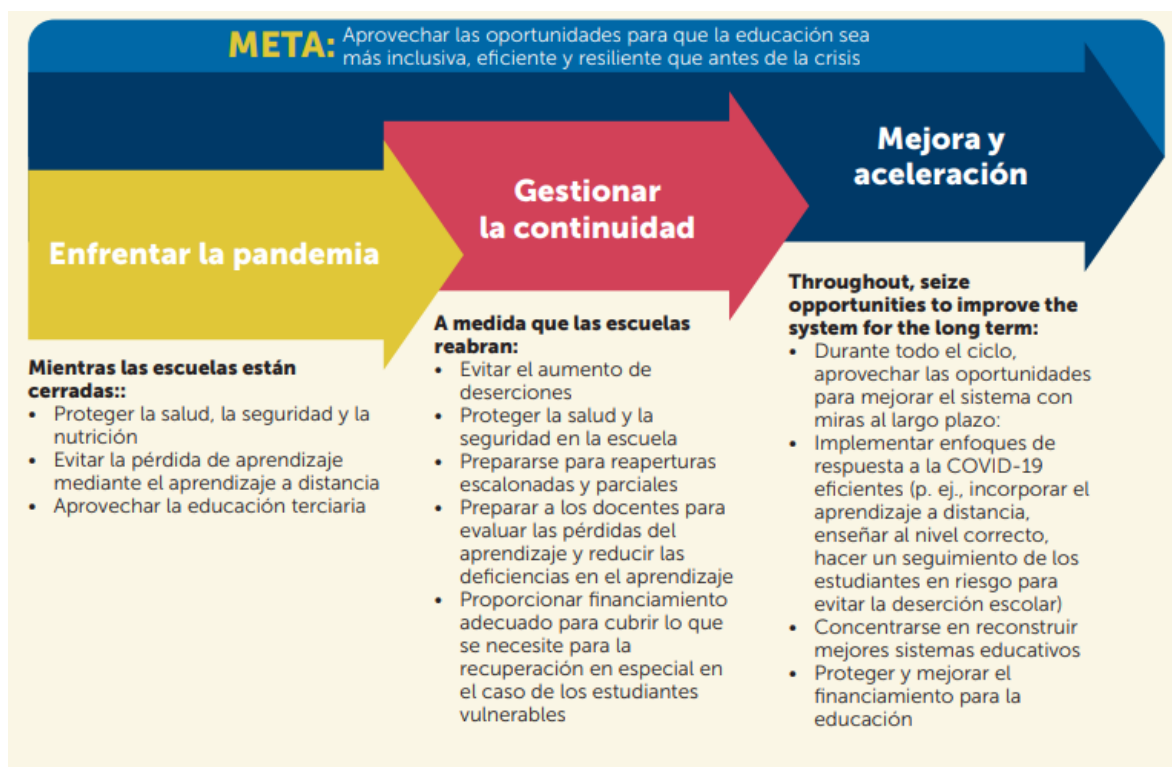
Grafico 2. Crisis de la educación.



Fuente: Banco Mundial (2020).

Por otro lado, con el fin de lograr mitigar los impactos generados por la problemática objeto de estudio del presente escrito, el Ministerio de Educación ha establecido diversas estrategias para la prevención del abandono y la deserción escolar, tales como la búsqueda activa, identificación y caracterización de la población, el seguimiento de la mesa de equidad a los niños en riesgo, las campañas que promueven el regreso de los estudiantes, el fortalecimiento de procesos de matrícula y la creación del Fondo Solidario para la Educación que contempla apoyos financieros dirigidos a estudiantes y familias que permitan dar continuidad a la trayectoria educativa. (DANE-EPS, 2021) De igual forma el Banco Mundial (2020) muestra las políticas para cambiar la situación agrupándose en tres etapas que se superponen para el enfrentamiento de la pandemia y así gestionar la continuidad, el mejoramiento y acelerar el aprendizaje (grafico 3).

Grafico 3. Las tres etapas de la respuesta educativa.



Fuente: Banco Mundial. 2021

Al respecto, el día jueves 03 de diciembre de 2020 se desarrolló el Foro “Estado de la Nación: ¿Qué viene para Colombia en 2021?” organizado por la Universidad del Rosario en compañía del periódico El Tiempo, donde la ministra de Educación, María Victoria Angulo, señaló que “cerca de 158.000 niños, niñas y adolescentes han abandonado sus estudios como consecuencia de la pandemia”; además, aseguró que el reto más grande que tendrá el sector en el 2021 será garantizar el retorno seguro a las aulas a través del modelo de alternancia y con la implementación de los protocolos de seguridad dispuestos por el Gobierno Nacional.

Es por todo lo anterior que la pandemia generada por el coronavirus o COVID-19 representa una amenaza para el avance de la educación, debido a que el cierre de los colegios, universidades y demás instituciones educativas, plantea grandes retos al obstaculizar el acceso a las herramientas de aprendizaje, sin dejar a un lado la recesión económica que produce a partir de las medidas tendientes a controlar la pandemia, las cuales afectan los hogares, generando así una menor demanda educativa, donde sin

duda las clases virtuales se han convertido en un gran reto más teniendo en cuenta que el contexto de cada estudiante es distinto y que aún son marcadas las brechas en materia de acceso a la tecnología.

CAPITULO II. ACCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS DISEÑADAS EN COLOMBIA PARA DISMINUIR LAS TASAS DE DESERCIÓN ESCOLAR

Es evidente que los niveles de educación de una sociedad tienen un impacto claro y directo sobre el bienestar de los pobladores de un estado, es por ello que el acceso a la formación educativa es un tema central en la creación de políticas públicas y en la búsqueda de herramientas para para lograr progreso social.

La educación de calidad ha sido el eje central de muchas discusiones a lo largo del tiempo como medio para lograr bienestar social; sin embargo, existe una gran dificultad frente a este tema como lo es la deserción escolar, lo que se traduce en la dificultad del sistema de “retener” a sus estudiantes, problemática que en Colombia es una realidad ampliamente estudiada y debatida, ya que existen diversos estudios donde se evidencia que para la mayoría de individuos que toman la decisión de desertar de sus estudios se generan escenarios desfavorables posteriormente, tanto en el ámbito económico como social.

Por todo lo anterior los entes del estado se han visto en la obligación de crear estrategias para disminuir y prevenir el fenómeno de la deserción escolar, las cuales se desarrollarán en el presente capítulo.

El Ministerio de Educación tiene como misión liderar la formulación, implementación y evaluación de políticas públicas educativas, las cuales son definidas como las acciones del estado en relación con prácticas educativas con el fin de cerrar las brechas que existen en la garantía del derecho a la educación y en la prestación de un servicio educativo con calidad, esto en el marco de la atención integral que reconoce e integra la diferencia, los territorios y sus contextos, para permitir trayectorias educativas completas que impulsan el desarrollo integral de los individuos y la sociedad.

La permanencia de los niños dentro del sistema educativo es una de las metas que se ha planteado el gobierno, y es por ello que el Ministerio de Educación ha centrado sus

esfuerzos en el estudio de los factores por los cuales se incrementa la deserción escolar con el fin de lograr reducir este porcentaje.

A través de un estudio realizado por el Ministerio de Educación (2003) encontraron que la repitencia y la deserción escolar, combinados con diversos factores socioeconómicos son grandes obstáculos.

“Al respecto se encontró que los índices de deserción escolar difieren considerablemente entre las instituciones oficiales y no oficiales. Se observa que mientras en las instituciones educativas privadas el número de estudiantes que cursa undécimo grado representa el 60% de los que iniciaron primer grado, en el sector público ese porcentaje desciende al 22%. Sin embargo, las cifras más preocupantes de deserción escolar las encontramos en las zonas rurales, pues del total de niños matriculados para iniciar el ciclo en primaria, sólo el 5% de ellos llega hasta el grado undécimo; en el sector urbano la cifra es del 46%; en donde, si se mira la evolución reciente de las cifras de permanencia de los alumnos en el sistema educativo, se observa un avance significativo que, sin embargo, es aún insuficiente. Los datos obtenidos durante la década comprendida entre los años 1990 y 2000 muestran que, para el sector urbano, el 32% de los colombianos entre los 20 y los 29 años completaban su formación hasta el grado noveno, mientras que en el 2000 esta proporción se había incrementado hasta alcanzar el 60%. En el sector rural las cifras fueron de 10% en el 90 y de 22% en el 2000” (MinEducación, 2003).

Por tal motivo, con base en el estudio anterior el Ministerio de Educación (2003), el cual se enuncia inicialmente y conforme se desarrolle le capítulo, plantea cuatro estrategias básicas para superar estas variantes:

1. Integración de instituciones educativas: esta primera estrategia centra sus esfuerzos en la integración de instituciones educativas que estén en capacidad de ofrecer todo el ciclo básico, todo ello con el fin de asegurar la continuidad y el flujo de estudiantes a lo largo de todo su proceso formativo, reduciendo de esta manera problemas de obtención de cupos y asegurar una continuidad en la calidad de educación.
2. Diseño de planes de mejoramiento y fortalecimiento de las instituciones educativas en los frentes de gestión de recursos y tipo pedagógico; a partir de la evaluación es posible identificar los puntos en que deben centrarse las instituciones educativas para proponer y formular planes de mejoramiento que permitirán plantear nuevas metas,

reforzar sus fortalezas y corregir deficiencias, buscando así poder brindar educación de alta calidad.

3. Pertinencia: en este aspecto se ha encontrado la necesidad de motivar a los estudiantes al acceso al conocimiento, así como a la búsqueda de un pensamiento crítico alrededor de sus propias realidades y proyectos de vida.
4. Flexibilidad de los modelos educativos: para que exista una educación de calidad es necesario entender que cada estudiante tiene diferentes necesidades y entornos, es por ello que un modelo educativo debe ser dinámico y adaptable a las necesidades específicas de los estudiantes y regiones del país.

Por otro lado, el Ministerio de Educación (2019) presentó una estrategia para prevenir y reducir la deserción escolar en el país la cual se enfocaba en permitir que las instituciones educativas oficiales presentaran proyectos y programas en arte, deportes, patrimonio cultural, ciencia, tecnología y emprendimiento. Todo ello con el fin de reducir la deserción escolar y por ende promover el bienestar de la comunidad estudiantil en el país (Mineducación, 2015) Adicionalmente en el año 2019 se realizó una convocatoria para que las entidades territoriales certificadas postularan sus colegios públicos rurales o residencias escolares para el mejoramiento de su estructura educativa, por lo que, a través de este tipo de convocatorias, programas y estrategias el ministerio de educación se ha planteado como meta la reducción de la tasa de deserción en el país. (Mineducación, 2019)

En materia de políticas públicas educativas en la actualidad nos encontramos frente a un nuevo reto, y es que sumada a la alta tasa de deserción escolar que se vive en el país como consecuencia su realidad socioeconómica y desequilibrio social, la pandemia generada por el virus COVID - 19 incrementó de manera significativa los factores que contribuían al fenómeno de la deserción escolar, lo cual se ha convertido en una nueva preocupación para los estados a la hora de generar estrategias y herramientas para disminuir el abandono estudiantil. Es por ello que el Ministerio de Educación (2020) a través de ciertas políticas públicas educativas, se han planteado diversas estrategias de prevención del abandono y deserción escolar tales como la búsqueda activa, la identificación y la caracterización de la población, el seguimiento de la mesa de equidad a los niños en riesgo, campañas que

promuevan el regreso al estudio, el fortalecimiento de procesos de matrícula y la creación del fondo solidario para la educación.

Con respecto al Fondo Solidario para la Educación, es un programa que contempla apoyos financieros dirigidos a estudiantes y familias de colegios públicos, buscando que puedan dar continuidad a su trayectoria educativa. Adicionalmente, se ha buscado ampliar la cobertura del programa de educación, pero ahora desde casa en razón a la virtualidad generada por la pandemia, a través de estrategias de permanencia, incremento de recursos para ampliar la cobertura del programa de alimentación escolar desde casa, mejoramientos de infraestructura (Ministerio de Educación, 2020).

De modo que, buscando dar respuesta a la dificultad frente al acceso a las clases virtuales y material de apoyo, el Ministerio de Educación (2020) ha propuesto la implementación de la estrategia *¡Juntos en casa lo lograremos muy bien!*, que integra material pedagógico como guías, textos impresos, material didáctico y de modelos educativos flexibles, para incrementar cobertura en zonas rurales, comunidades en condición de pobreza extrema o que no cuentan con posibilidades de acceso a conectividad y elementos tecnológicos, así como el uso de contenidos en medios de comunicación masivos como Señal Colombia y de canales regionales, con programas como "Profe en tu casa" y "3,2,1 Edu-Acción"; y en la radio mediante emisoras como Radio Nacional de Colombia, Radiónica y emisoras locales y comunitarias.

Por otro lado, el Ministerio de Educación ha realizado el estudio de estimaciones y proyecciones de deserción escolar con el fin de identificar de forma oportuna el nivel de abandono estudiantil que se presenta por regiones, para así poder generar planes de permanencia que obedezcan a las necesidades de cada región del país.

Al respecto se han realizado diversas encuestas y análisis con el fin de aportar información que logre vislumbrar de forma más certera la realidad del país, como resultado a ello se ha encontrado la siguiente información:

- La Encuesta Pulso Social (DANE - EPS), que se aplica en 23 ciudades capitales de departamento y áreas metropolitanas (aproximadamente 15 mil personas - jefes de

hogar), permite identificar que en el 87,4% de los hogares continuaron las actividades educativas o de aprendizaje desde que se cerraron las escuelas/colegios a causa de la pandemia y en el 4,5% no continuaron estas actividades educativas. En el restante 8,1% de hogares los niños o niñas no participaban en estas actividades educativas antes de la pandemia.

- El Sena adicionalmente está fortaleciendo su plataforma Territorium y desde el Ministerio de Educación se adelantan los programas emociones para la vida y paso a paso para fortalecer las capacidades socioemocionales, al igual que el desarrollo de la plataforma "Evaluar para Avanzar" con el objetivo de brindar herramientas para la valoración de aprendizajes entre los grados 3 y 11, y acompañar de forma más pertinente en los aspectos que puedan haber afectado los procesos de aprendizaje.
- Con el fin de analizar la percepción de las Instituciones de Educación Superior (IES) con respecto al impacto de la actual pandemia sobre las variables poblacionales durante el segundo semestre de 2020, el Viceministerio de Educación Superior aplicó hacia finales del mes de septiembre una encuesta que fue contestada por un total de 233 IES, las cuales representan el 86% del total de IES que reportan matrícula en el país y recogen el 95% del total de la matrícula de estudiantes de la educación superior en el territorio nacional. De acuerdo con los resultados de la encuesta, las instituciones prevén efectos en los indicadores de educación superior para el segundo semestre de 2020 (inscripciones, matrícula, deserción y ausencia intersemestral) significativamente menores a los que se esperaban al inicio de la pandemia. Se destaca, por ejemplo, que cerca del 70% de las IES públicas del país no perciben disminución en sus matrículas de pregrado e incluso el 45% reconocen un crecimiento en su matrícula para este segundo semestre.
- Los menores efectos que se logran percibir en el sistema público reflejan el impacto de medidas tomadas desde el Gobierno Nacional como son los recursos del Fondo Solidario para la Educación destinados a subsidiar la matrícula que se suman a los asignados a través de programas de acceso y permanencia como Generación E y a los aportes de los gobiernos locales. Con estos recursos se ha logrado apoyar a 661 mil estudiantes en sistema.

- Para el caso de las IES privadas el trabajo adelantado por las IES y el Gobierno Nacional, tanto en programas como el Plan de Auxilios de Icetex que apoyó a más de 100 mil estudiantes, la línea creada con Findeter para poner en marcha el plan de incentivos becas y descuentos a las matrículas, los planes de apoyo de cada una de las instituciones y adicionalmente la línea de crédito del programa especial de garantías unidos por Colombia.

Vale la pena anotar que la pandemia generada por el virus COVID-19 ha tenido un impacto significativo en el sistema educativo, pero es necesario estudiar sus efectos de forma diferenciada teniendo en cuenta factores tales como población, contexto, zona rural o urbana, sector oficial o público, así como el nivel de educación.

Todo lo anterior reafirma la importancia que debe tener el compromiso del Gobierno y la comunidad educativa para trabajar de manera coordinada para disminuir las tasas de deserción escolar en el país.

CAPÍTULO III Propuesta de intervención para la reducción de tasas de deserción escolar basada en la experiencia de otros países.

La pandemia por COVID-19 encendió las alarmas a nivel mundial en 2020, lo que significó la implementación de estrategias en todos los sectores de la población, entre ellos la educación. Las aglomeraciones posibilitan que el virus se propague con mayor rapidez, por lo que los esfuerzos, entre tantos, debían estar direccionados a evitarlas, pero ¿cómo continuar con la vida normal? ¿Cómo continuar con las actividades sin estar cerca de los otros? Estos replanteamientos surgieron alrededor de los procesos de formación, por lo que cada país adoptó medidas según su capacidad de respuesta frente al virus, además de tener en cuenta otros aspectos como lo económico y social.

El sector educativo, desde educación primaria hasta terciaria, se ha visto profundamente afectado, pues puso de manifiesto la extensa y silenciosa brecha que no posibilita que todos puedan acceder y competir en las mismas condiciones, dificultando y restando valor a la experiencia de aprendizaje, además de bajar el ritmo a los procesos.

De modo que, buscando preservar la mayor cantidad de vidas posibles, se cancelaron las clases presenciales y se reemplazaron por la modalidad de clases virtuales; se adelantaron vacaciones en algunos países, y en otros por la temporada ya se encontraban en descanso, aspecto que influyó para que los contagios no se dispararan.

Sin embargo, la cancelación –que en un inicio se pensó sería temporal- de clases presenciales, no es el único factor que preocupa en torno al sector educativo, la economía es uno de ellos, como lo expresó el Ministerio de Salud;

“Las decisiones relativas a la asignación de presupuesto para varios sectores (entre ellos la educación, la atención de la salud, la seguridad social y la defensa) dependen de las prioridades de los países y de la prevalencia de la prestación privada de estos servicios (2020).”

Consecuente a lo anterior, y ante una crisis generalizada a nivel mundial, diversos Estados adoptaron una serie de políticas públicas para intentar frenar el fenómeno descrito. Sin embargo, dadas las barreras sociales y de infraestructura que tiene Colombia, no todas son igualmente replicables.

Siendo la conectividad, como ya se mencionó, una de las principales limitaciones para lograr que, en el marco de la virtualidad el derecho a la educación no se exista únicamente de manera simbólica en nuestra Constitución, es necesario enfocar nuestras políticas públicas en aumentar la tasa de conectividad a internet, donde como ya se mencionó es prácticamente del 50% en nuestro país. En el Caso de Argentina, se llegó a un acuerdo entre el Gobierno y las empresas de telecomunicación Personal, Claro y Movistar, para liberar de manera transitoria el acceso desde los dispositivos móviles a 57 instituciones educativas, en las que se encuentran centros escolares y universitarios (Min Educación Argentina, 2020). Este acuerdo permitió a una gran cantidad de estudiantes continuar con sus estudios de manera gratuita, dado que se eliminaron los gastos de internet que muchas personas tuvieron que acarrear a su “canasta familiar” gracias a la pandemia, así como lo mostro el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, donde en solo en 6 meses de pandemia, el acceso a internet en el país creció de manera estrepitosa, dada la instalación de 600.000 nuevos puntos fijos de internet (routers).

Distinto a las numerables intervenciones que tuvieron lugar a nivel mundial, también resulta muy interesante analizar los casos de Suecia e Islandia, países donde el intervencionismo estatal no limitó la prespecialidad de los estudiantes en los centros educativos. Las políticas adoptadas no fueron más allá de intensificar las medidas de bioseguridad dentro de las escuelas, haciendo obligatorio el distanciamiento social, el constante lavado de manos y el uso de obligatorio de tapabocas (CEDEFOP, 2020). Los resultados en Suecia fueron totalmente sorprendentes; según la Swedish Education Authority, (UKÄ), ya que las incidencias de no cerrar las escuelas no tuvieron efectos concluyentes en la propagación del virus en los estudiantes, pero sí en los maestros (Sweden’s Public Health Agency, 2020) (2020). Los resultados dan cuenta de cómo los procesos de aprendizaje no perdieron del todo su valor frente a la percepción de quienes vivían la experiencia, es decir, que encontraron valor y sentido al continuar estudiando y aprendiendo aun cuando las condiciones no eran las que se esperaban. Es importante reconocer, además, que tener unos recursos mínimos que garanticen el estudiar, tienen un impacto en la experiencia frente a lo académico dadas las relaciones interpersonales que se crean en la prespecialidad (Sanz, Et al, 2020). No obstante, se presentaron niveles de deserción por temor a la exposición al virus, o el sentir frente a que

la situación no mejorará, pero los índices de deserción fueron, sin embargo, mínimos. (Sweden's Public Health Agency, 2020)

El caso de Australia es un ejemplo que resulta importante resaltar, el cual, si bien no tuvo como objetivo la reducción de la deserción, si tuvo la desigualdad social y pobreza cómo objetivo a mitigar ante la innegable correlación existente entre pobreza y deserción escolar (Román, 2013). En este caso, se destinó un paquete de 40 mil millones de dólares, para una serie de *medidas con el propósito de apoyar y reducir el impacto*, por medio de transferencias no condicionadas, a estudiantes de secundaria y universitarios, quienes debido a la pandemia tuvieron que abandonar sus puestos laborales o vieron afectados los ingresos de sus familiares por la masiva pérdida de empleos (UNESCO, 2020).

Por último, fuera del marco de la pandemia, en Colombia hemos tenido en los últimos años programas sociales de transferencias no condicionadas a sectores vulnerables, como lo ha sido familias en acción. El programa está encaminado a dar un subsidio de alimentación a las familias con niños menores de 7 años, por medio de incentivos de alrededor US\$ 20 a sus familias. Sin embargo, este subsidio se encuentra condicionado a la asistencia de los niños a controles de crecimiento y desarrollo. Paralelamente, existe un componente de incentivos para la asistencia a clase de los infantes, entregándose alrededor de US\$ 6 a las familias cuyos menores cursen primaria (grados 2° a 5°) y US\$ 12 para niños que cursen secundaria y media (grados 6° a 11°). Esto con el fin de disminuir la ausencia y la deserción académica de los menores (Cepal, 2007). En ambos casos sólo aplica a sujetos pertenecientes a los sectores más pobres de la sociedad (UNESCO, 2003.). En cuanto a la focalización territorial, el programa estaría disponible en primera instancia solo en ciertas regiones del país, pero rápidamente se ha extendido a todo el territorio nacional.

En cuanto a los Resultados y el impacto que Familias en Acción ha tenido sobre la población, el programa ha sido exitoso siempre y cuando se analice desde un lente cuantitativo. Las distintas evaluaciones de impacto e informes de resultados arrojan una balanza positiva del programa. La Evaluación de Políticas Públicas del programa Familias en Acción, dispuesta por la Dirección Nacional de Planeación muestra las cifras de la mejoría sustancial en cuanto a la asistencia escolar y la nutrición de los menores, cuyas familias

estaban en el cobijados por la política. Él informa arroja resultados positivos, donde en solo un periodo de 3 años se logró aumentar las cifras de la tasa de asistencia escolar en zonas urbanas en un 5,12%, y en las rurales en un 7,21%. Mientras tanto, en la asistencia a la escuela primaria, las cifras son menor: 1,99% en las zonas rurales y 0,6% de mejoría en las urbanas. Sin embargo, el alza de la asistencia escolar en la escuela primaria es menor que en la secundaria, dada que en esta última era donde se presentaba un mayor índice de deserción, dado que gracias a su edad ya eran aptos para entrar al mercado laboral (DNP, 2008).

Teniendo en cuenta las experiencias en otros países se pueden aplicar algunas de esas estrategias en Colombia con el fin de reducir las tasas de deserción escolar en el marco de la pandemia por COVID-19. Estas consisten en:

- Inversión en recursos para tecnología posibilitando el acceso a toda la comunidad educativa desde casa, teniendo en cuenta las restricciones que aún persisten raíz de la situación de emergencia en salud pública por el COVID-19, de modo que puedan recibir la clase. No obstante, frente a esta estrategia se debe cuestionar qué tan viable puede resultar considerando que hay zonas del país en las que el acceso a energía e internet es limitado o nulo. El caso de Argentina es un ejemplo de cómo la asociación del Gobierno con empresas privadas puede tener resultados fantásticos, al brindarles a los estudiantes la posibilidad de acceder a internet sin un costo adicional. Ahora bien, sería interesante poder expandir esta política a cómo brindarles a los estudiantes el acceso a dispositivos electrónicos; de nada sirve tener conectividad, si los estudiantes no cuentan con computadores o celulares para acceder a estos (en Colombia tenemos en promedio 8 niños por computador (MinEducación, 2020))
- Conforme se va avanzando en las fases de vacunación volver a las aulas de manera paulatina; este aspecto es importante si se comprende que, al estar recibiendo las clases desde casa, no hay una separación del hogar y el lugar de estudio, lo que podría aumentar niveles de frustración que no le permita dar resultados, desencadenando en una posible deserción. Claro está que para que esto se de, es necesario adecuar los espacios para que cumplan con las normas de bioseguridad. El recibir clases desde la prespecialidad e interactuar con otros en el aula impacta

de manera directa la relación con el estudio y los pares, enriqueciendo y mejorando la percepción frente a los procesos de aprendizaje (Sanz, Et al, 2020). No se puede ignorar que los procesos de vacunación no avanzan con la misma velocidad para todos los grupos de personas, lo podría implicar que alguno se contagie y presenten síntomas severos al no tener la vacuna, aumentando el riesgo frente a la salud. Sin embargo, como lo muestra el caso de Suecia, la tasa de infección y de mortalidad en los menores de edad no tuvo efectos, situación contraria a los profesores, que si se tuvieron tasas de infección más altas. Es por esto que, es de resaltar la labor del Gobierno Nacional, de priorizar la vacunación de los maestros en Colombia; quienes se encuentran en la fase 2 y 3 de vacunación.

- Continuar con programas de transferencias condicionadas como lo es Familias en Acción, el cual ha tenido excelentes resultados en la reducción de índices de deserción escolar. Sin Embargo, es necesario analizar cómo estos programas pueden ser escalables en el marco de la pandemia, dado que sería injusto recortar el programa a personas que no asistan a las clases virtuales por dificultades en la conectividad.

Se podrían proponer varias estrategias en aras de buscar mejorar y evitar a toda costa la deserción escolar. Sin embargo, la intención debe ir direccionada a que estas se cumplan de manera efectiva, respondiendo a las necesidades de las personas y ajustadas a las condiciones actuales. Lo anterior, teniendo en cuenta que la problemática generada por la pandemia y restricciones por el COVID-19 tiene a la sociedad en un estado que no corresponde a la “normalidad”, es decir, donde las actividades regulares se han visto afectadas. El estudio, siendo un factor limitante y estresor que puede llevar a la desmotivación y posterior abandono de los estudios, como ha ocurrido a nivel mundial

CAPÍTULO IV Conclusiones y/o recomendaciones

La pandemia y sus efectos sin duda dejarán secuelas profundas que tomarán tiempo reparar, pero también abre la discusión frente al uso y manejo de los recursos destinados a varios sectores (en este trabajo en particular se reflexiona alrededor de la educación) y la capacidad de respuesta del Estado frente a una situación de emergencia; si bien, una situación de esta magnitud no es lo primero en lo que se piensa al momento de invertir, sí se podrían prevenir algunas situaciones, como el acceso a internet, si se propende por la equidad para una justa y activa participación de todos.

En Colombia, debe haber una articulación de las diferentes experiencias internacionales que han tomado lugar en el mundo, y tomar estas como puntos de referencia; eso sí, nunca desconociendo las dificultades propias de nuestro contexto. De nada nos serviría potencializar el acceso a internet si la tasa de dispositivos electrónicos es tan baja, o sería contraproducente decretar la presencialidad en los colegios, si no podemos proteger a los maestros, quienes son los seres humanos que se encargan guiar a nuestro futuro, los niños. Asimismo, no deben abandonarse programas que han tomado lugar en el pasado, como lo es Familias en Acción, el cual ha tenido resultados nada despreciables.

La economía del hogar se ha visto afectada, lo que dificulta el poder acceder a tecnología, además, otras problemáticas surgen a partir de ahí haciendo de la convivencia un espacio difícil, eso influye de manera directa en el estudiante, lo que le puede significar desertar porque la situación lo rebasa y/o debe encargarse de otras cosas que permitan ayudar en el hogar. Es indispensable también incentivar los diálogos frente a las implicaciones que a largo plazo tienen el abandonar los estudios, lo que puede desencadenar en menores probabilidades de mejorar la calidad de vida limitando el acceso a oportunidades que le permitan crecer intelectual, personal y laboralmente. Además, se pueden presentar sentimientos de frustración que no permiten la realización de un proyecto frente a lo que se quiere.

Continuar estudiando la deserción escolar dentro del marco de la pandemia por COVID-19 permitiría comprender cómo los elementos internos y externos, es decir, propios del individuo y del contexto, tienen una importante influencia en esa decisión. Si bien, la deserción escolar es una situación que se ha venido presentando, que se dé en medio de una

emergencia sanitaria y con el debilitamiento de la economía, redes de apoyo, sector educativo, salud y demás, permite una evaluación, compresión y discusión desde otro lugar donde más elementos se deben considerar.

Referencias bibliográficas

Bernal, D. M. (2013). La Deserción Escolar: Un problema de Carácter Social. . *In Vestigium Ire* , 115 - 124.

Cuatro estrategias Contra la repitencia y la deserción. . (2003). Obtenido de Ministerio de Educación. Recuperado el 4 de junio de 2020 de: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87969.html>

Economía., F. d. (2020). *CIERRE DE COLEGIOS: REZAGO ESCOLAR Y RIESGO DE DESERCIÓN.* . Universidad de los Andes. Obtenido de <https://uniandes.edu.co/es/noticias/economia-y-negocios/efectos-cierre-de-colegios-por-pandemia>

Departamento Nacional de Planeación (s.f.). Implementación del Programa Familias en Acción Atención a Población desplazada-apd. Recuperado de https://spi.dnp.gov.co/App_Themes/SeguimientoProyectos/ResumenEjecutivo/0027065309999.pdf el 13 de septiembre de 2017

DANE (2019). Fuerza laboral y educación. Conversatorio: “Perspectivas sobre el comportamiento poblacional de la educación superior”.. Obtenido de DANE: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/educacion/fuerza-laboral-y-educacion>

Herrera, D., & Lens, W. (2012). Intervención Educativa para Reducir la Deserción e Incrementar la Motivación en Colegios Públicos de San José de Costa Rica. *Revista de Psicología UVM.*

Impactos de la crisis del Covid-19 En la educación y respuestas de política en Colombia. (24 de julio de 2020). Obtenido de Banco Mundial: <https://pubdocs.worldbank.org/en/641601599665038137/Colombia-COVID-education-final.pdf>

- Martínez, F. V. (2017). El fenómeno de la deserción escolar en un contexto local: estudio de la política municipal. . *Revista de Derecho y Ciencias Jurídicas DIXI*. doi:<https://doi.org/10.16925/di.v19i26.1953>
- Méndez, N. D. (2020). *Impacto de la pandemia de Covid-19 en los sistemas de educación superior en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de https://www.ses.unam.mx/curso2020/materiales/Sesion7/Duque2020_Presentacion_CIXIV_S7.pdf
- Ministerio de Educación (2019) Ministerio de Educación presenta nueva estrategia para prevenir y reducir deserción escolar en el país. Recuperado del 6 de junio de 2021 de <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190801-Ministerio-Educacion-presenta-nueva-estrategia-para-prevenir-y-reducir-desercion-escolar-en-el-pais.aspx>
- Ministerio de Educación (2020) Trabajamos en equipo por prevenir y mitigar los impactos del COVID- 19 en la deserción en educación Preescolar, Básica, Media y Superior. Recuperado el 3 de junio de 2021 de https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-401634.html?_noredirect=1
- Monje, R. (2021). *Falta de dinero y sin acceso a internet, mayores generadores de deserción escolar*. Obtenido de Diario del Huila. : <https://diariodelhuila.com/falta-de-dinero-y-sin-acceso-a-internet-mayores-generadores-de-desercion-escolar/>
- Mundial., G. B. (2020). *COVID-19: IMPACTO EN LA EDUCACION Y RESPUESTAS DE POLITICA PUBLICA*. Obtenido de <https://pubdocs.worldbank.org/en/143771590756983343/Covid-19-Education-Summary-esp.pdf>
- OCDE. (2020) *El impacto del COVID-19 en la educación – Información del Panorama de la Educación*. (2020). Recuperado el 3 de junio de 2021 de: <https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/>
- Revista Semana (2020). *Deserción escolar, un problema que ya supera los 100.000 estudiantes en 2020*. (2020). Recuperado el 3 de junio de 2021 de <https://www.semana.com/pais/articulo/desercion-escolar-de-estudiantes-en-colombia-durante-el-2020/307215/>

Sanz, Cecilia, Mador, Cristina. Gorga, Gladys. González, Alejandro (2020). La importancia de la modalidad “*blended learning*”. Análisis de una experiencia educativa. Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología. Recuperado el 6 de junio de 2021 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/14179/Documento_completo.pdf?sequence=1

Scasso, L. (2021). *Cómo superar el abandono escolar en América Latina*. . Obtenido de EL PAÍS: <https://elpais.com/educacion/2021-04-06/como-superar-el-abandono-escolar-en-america-latina.html>

Un análisis de la deserción escolar en tiempos de pandemia. . (11 de octubre de 2020). Obtenido de Formaciónib: <http://formacionib.org/noticias/?Un-analisis-de-la-desercion-escolar-en-tiempos-de-pandemia#>

UNESCO. (2003). *El Programa Familias en Acción*. Rescatado de: http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_intervencion/colombiacct.pdf el día 12 de septiembre de 2017.

UNESCO. (2001). *Un año de educación perturbada por la Covid-19: ¿Cómo está la situación?* Obtenido de UNESCO: <https://es.unesco.org/news/ano-educacion-perturbada-covid-19-como-esta-situacion>

Villarraga, N. E., & Tovar, J. E. (2019). *Identificación de las Posibles Causas de Deserción Escolar en los Jóvenes y Niños del Colegio Departamental General Santander Sede San Benito de Sibaté*. . Universidad Cooperativa Colombia. Obtenido de https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14995/1/2019_identificacion_posibles_causas.pdf